

JOSUÉ

Lección 17 - Capítulos 12 y 13

Hoy entramos en una sección del libro de Josué decididamente diferente de lo que hemos estudiado hasta ahora. La tierra ha sido conquistada (en grado suficiente) y ahora es el momento de asentarla. Es hora de convertir los utensilios de guerra en rejas de arado.

Para mí, ésta es una sección difícil, porque me esforcé por encontrar el valor teológico de lo que (a primera vista) parecen ser poco más que varios capítulos consecutivos centrados principalmente en la geografía y las fronteras tribales. Sin embargo, debido a los patrones fundamentales de Dios que el Señor ha establecido para nosotros en la Torá, cuando podemos ir más allá (¿o está por debajo?) de estas largas y tediosas listas de antiguas ciudades, ríos, montañas y reyes, de repente empiezan a aflorar las razones de su presencia en las Sagradas Escrituras.

Lo que vamos a ver desarrollarse en los próximos capítulos es que a pesar de la afirmación general que la Biblia pronuncia de que Josué conquistó toda la tierra, de hecho, no lo hizo. Y esto no es más que un ejemplo de por qué, después de nuestra primera venida a la creencia en el Dios de Israel y Su Mesías Yeshúa, debemos movernos tan rápido como sea posible más allá de nuestra creencia infantil en doctrinas altamente simplificadas y hacia una mayor madurez y entendimiento estudiando diligentemente la Palabra de Dios desde el principio. Es decir, la Biblia está llena de generalizaciones que no eran sino culturales (culturales hebreas) en su naturaleza y forma. Pero cuando leemos más de cerca encontramos que estas generalizaciones tienen advertencias y matices. La manera hebrea de proceder en la Sagrada Escritura parece ser que primero se pronuncia una generalización amplia y después se añaden los detalles que conforman sus aristas. Si dejamos de estudiar y nos conformamos con las generalizaciones, entonces sólo obtenemos una parte de la verdad y, por tanto, nos cuesta mucho más captar lo que sigue.

En cierto sentido, todo lo que sucede a partir de este momento en el resto de la Biblia (Antiguo y Nuevo Testamento) trata de las consecuencias de que Josué y los israelitas, y sus descendientes, no lograran conquistar plenamente la Tierra Prometida. He afirmado en numerosas ocasiones que el intratable Oriente Medio que vemos hoy es el resultado directo de la incapacidad de Israel para seguir adelante con la conquista de Canaán. Sin embargo, en nuestra época también podemos ver, de forma más visible que en ningún otro momento desde la llegada de Yeshua, que los fracasos de Josué y de los líderes israelíes que le siguieron también han conducido al estado permanente de confusión y conflicto que parece haberse apoderado de todo el planeta.

Así que la clave para nuestro estudio de los capítulos restantes de Josué es abordarlo desde el ángulo correcto; y ese ángulo está todo envuelto en el reconocimiento de las consecuencias de la victoria incompleta que todo el pueblo de Dios sufrirá hasta que el Mesías venga de nuevo.

Para establecer el tono de la lección de hoy, abran sus Biblias en el libro de 1 Corintios del Nuevo Testamento.

LEER 1 CORINTIOS 10: 1 al 13

Pablo dice que él y su generación están viviendo lo que se inició en las generaciones anteriores; o como él dice, "lo que sucedió a nuestros padres". Y dice en el versículo 6 que lo que sucedió especialmente con Moisés, el Éxodo y luego la entrada en la tierra prometida fue pre figurativo de lo que puede esperar la vida de un discípulo de Jesucristo. Y eso es porque todo está conectado. Ahora que hemos escuchado a Pablo sobre el tema, no puedo hacer nada mejor que parafrasear a Richard Hess, que dice lo siguiente sobre la sección de Josué en la que estamos a punto de entrar:

Para el creyente, la incapacidad de Israel para conquistar plena y completamente toda la Tierra Prometida se anticipa a nuestra incapacidad actual para disfrutar del máximo favor de las bendiciones disponibles de Dios en esta vida. Los cristianos no somos perfectos, aunque estemos llamados a mostrar una santidad perfecta. Vivimos en esta tensión imposible entre las recompensas de una vida vivida según la dirección del Espíritu Santo de Dios (y estas recompensas están disponibles aquí y ahora), y nuestros propios fracasos que bloquean efectivamente nuestro acceso a estas mismas recompensas que buscamos tan desesperadamente. Esta paradoja enloquecedora de la vida del Creyente tristemente no tiene resolución en nuestro estado actual de ser, o en este mundo como existe actualmente. Pero Sí tenemos la promesa de la presencia continua de Dios en la vida de un Creyente que nos permite recibir el perdón por nuestros fracasos y el poder para vivir una vida de obediencia al Señor.

Con esto como telón de fondo, leamos el capítulo 12 de Josué.

LEER JOSUÉ CAPÍTULO 12

El capítulo 12 se divide en dos partes bien diferenciadas: versículos 1 - 6, y luego 7 -24. La división está marcada esencialmente por el río Jordán. Es decir, los primeros 6 versículos hablan de Moisés guiando a Israel para tomar la tierra en el lado oriental del río Jordán, y luego desde el versículo 7 en adelante habla de las victorias de Josué en el lado occidental del río Jordán. Se trata más o menos de un discurso sobre el estado de la Unión que define la situación de Israel como nación en ese momento de la historia. Y lo hace explicándolo en términos geográficos: qué parte de la Tierra de Canaán tomaron, y por defecto qué parte NO tomaron.

Debemos recordar siempre que lo que describen los primeros 6 versículos NO es parte de la Tierra Prometida. Es tierra que el Señor permitió que las tribus de Rubén y Gad y aproximadamente media de la tribu de Manasés tuvieran EN VEZ DE su herencia natural dentro de la Tierra de Canaán. No está claro por qué el Señor permitió esto; pero está claro por qué estas dos tribus y media de israelitas prefirieron la tierra en la Trans-Jordania a la tierra dentro de Canaán: era hermosa, fértil, y ya conquistada; además cada tribu recibiría una gran extensión de territorio para sí misma. Admitámoslo: desde un punto de vista puramente matemático y práctico, la Tierra de Canaán no era tan grande. Dividirla en media tribu haría que cada tramo fuera bastante pequeño. Al aceptar las dos tribus y media su tierra en otro lugar, eso les daba territorios más grandes Y significaba que la Tierra de Canaán se dividiría en 10 partes en lugar de 12, proporcionando así más tierra para cada una de las otras 9 tribus

y media. Dejando a un lado las implicaciones teológicas, parecía que todos salían ganando.

En cuanto a la tierra del lado oriental del río Jordán, esta sección explica básicamente que va desde el río Arnón en el sur hasta el monte Hermón en el norte. El río Arnón es más o menos la frontera natural que separaba el reino de Sehón de Moab. El monte Hermón es la principal fuente de agua del río Jordán debido a su altitud de casi 3.000 metros y a la nieve que acumula anualmente y que luego se derrite.

Ahora que la frontera norte-sur está establecida, el versículo 3 nos da la frontera este-oeste de la tierra en Transjordania; o más exactamente, la frontera occidental (no se da la oriental). Y el límite occidental es el valle del río Jordán que va desde el Kinnareth (más tarde llamado Mar de Galilea) hasta el Mar Muerto.

En el versículo 4 se menciona el reino de Og. Og era el rey que gobernaba sobre un reino llamado Basán, y estaba al norte de Sehón. Se trata de uno de los campos y pastos más fértiles de Oriente Próximo, por lo que siempre fue un territorio muy disputado y deseado por las naciones vecinas. Israel luchó denodadamente por mantener el control sobre él y, en realidad, sólo gozó de una soberanía absoluta durante la época de los reyes David y Salomón.

Aquí se nos recuerda que el rey Og pertenecía a una raza llamada los Refaim (algo con lo que ya deberías estar familiarizado). Los refaim eran gente inusualmente grande y alta, a veces llamados gigantes, especialmente en las traducciones griegas de la Biblia. Estaban dispersos y no vivían juntos como una nación. Más bien tendían a ascender al poder en varias naciones y/o a convertirse en guerreros legendarios. Goliat fue uno de ellos.

La idea que subyace en estos pasajes es que Moisés dio el ejemplo a Josué: conquistó la tierra. Así que es una transición fácil al versículo 7, en el que Josué hace lo mismo conquistando la Tierra Prometida. Y como aclara el primer versículo, se considera tierra al OESTE del río Jordán.

Sin embargo, hay un par de diferencias interesantes entre lo que hizo Moisés y lo que hizo Josué. La primera es lo que ya hemos visto: Moisés conquistó tierras que NO eran la Tierra Prometida. La segunda es que Moisés asignó personalmente la tierra a Rubén, Gad y la mitad de la tribu de Manasés, y esto generalmente de acuerdo con lo que ellos pidieron. Josué, en cambio, distribuyó la tierra por suertes, y el sorteo de las suertes ya se había realizado (aunque hasta ese momento todavía no se había asignado la tierra a cada tribu).

El área de la Tierra Prometida se da de forma general: desde Baal Gad al norte, en el Líbano (sí, el mismo Líbano que conocemos hoy), hasta Seir (también conocido como Edom) al sur. Luego, para definir el límite este-oeste, habla de las colinas que se elevan sobre el valle del Jordán (en la orilla occidental del Jordán) hasta la Sefela (la llanura costera mediterránea).

A partir de aquí se presenta una larga lista de ciudades que Josué conquistó en Canaán. Esta lista está en el orden de su toma, comenzando con Jericó, luego Hai, y luego la última en ser tomada Tirtzah. Es clave observar que si trazáramos estas ciudades en un mapa (y la verdad es que no todos estos lugares son identificables hoy en día) estarían en su mayoría en la zona que el mundo llama hoy Cisjordania. Resulta irónico, ¿verdad?, que la zona que las naciones árabes insisten en que es "suya", y que Israel está en gran medida dispuesto a conceder, es de hecho el corazón de la Tierra Prometida y fue la base del Reino de Dios que Josué había tomado en batalla.

El estado de Israel en Josué 12 puede resumirse así: queda mucho por hacer. Israel se ha hecho con una gran parte de la tierra, pero otras zonas aún no han sido conquistadas. Los reyes más importantes han sido derrotados, pero hay que hacer frente a muchos reyes menores. Israel ha ganado (en términos generales) el territorio, pero aún debe expulsar a los habitantes restantes y colonizarlo.

La guerra y la batalla no son la naturaleza de Israel; su estado natural es vivir en paz en la tierra que el Señor le ha dado. Pero en este planeta, durante esta fase de la existencia del mundo, sólo la batalla puede conseguir la paz que Israel quiere y que el Señor quiere para ella. Ahora que Israel ha conquistado, la tierra debe ser dividida entre la gente y eso es lo que está a punto de suceder. Una vez hecho esto, Israel tendrá por fin una identidad plena y completa: un pueblo apartado para Dios que vive en una tierra apartada para él por Dios.

Permítanme señalar algo que quizá aún no sea evidente: todo lo que condujo a este momento de la historia de Israel apuntaba hacia la distribución de la tierra entre el pueblo de Dios. Conquistar la tierra es una cosa, lo que se hace con la tierra es otra muy distinta. Josué debía repartir la tierra y dársela al pueblo; Josué no debía poseerla ni controlarla personalmente como líder de Israel. Tal procedimiento era generalmente desconocido en la historia hasta ese momento. Para que un rey o potentado tuviera un ejército enorme capaz de derrocar regiones enteras significaba que ya tenía un centro de civilización grande y establecido y un cuartel general para su control y funcionamiento. Tenía campos para cultivar alimentos para su ejército; una base de impuestos para recaudar dinero para comprar suministros para sus soldados; fundiciones y miles de artesanos para fabricar armas; un liderazgo militar establecido, entrenado y bien organizado. Israel no tenía nada de esto. Y para aquellos que aceptan el Éxodo de Israel de Egipto e incluso su conquista de Canaán, pero buscan razones naturales para su éxito y por lo tanto no aceptan la realidad de los milagros, entonces éste resulta inexplicable. ¿Cómo puede una horda errante de gente sin país, un pueblo sin campos para comer ni fundiciones para hacer armas, ni siquiera un centro de civilización, tener los medios para ser una fuerza conquistadora imparable sobre una región sustancial de múltiples reinos que estaban atrincherados, bien defendidos, bien financiados, y muchos tenían ejércitos permanentes considerables? Respuesta: no puede suceder salvo por la mano del Todopoderoso.

Además, cuando un rey conquistaba un territorio, lo hacía para cualquier cosa menos para el pueblo. Más bien era suyo; era para satisfacer sus ambiciones personales y sus ansias de poder. La gente simplemente vivía por-su-permisión en su tierra. No es que la gente no poseyera tierras de cultivo y negocios, etcétera; es que la nación pertenecía enteramente al rey. Sin embargo, el plan de Dios para Israel era revolucionario: ningún gobernante poseería la tierra ni controlaría la nación. La tierra se dividiría por tribus y el jefe de la tribu la repartiría entre los clanes que formaban su tribu. El príncipe de la tribu israelita se llamaba nasi, jefe, no rey. No era un miembro de la realeza; era el jefe, el patriarca, de una gran familia llamada tribu. Su primer deber era ser responsable del bienestar de su pueblo; era su padre y debía comportarse como tal.

Así como Moisés dio el ejemplo a Josué, Josué debía ser el ejemplo para seguir por todos los futuros líderes de Israel. NO debían ser reyes, sino un consejo de iguales, una confederación de tribus que habían surgido de las entrañas de un único padre terrenal, Jacob, llamado Israel. Su lealtad no debía ser a un rey, sino a su Dios, Yehoveh. Al igual que en el mundo pagano, era un rey quien en última instancia poseía la nación y por lo tanto toda la tierra de Israel esa nación, así fue como Yehoveh el Dios de Israel era el verdadero rey de Israel y por lo tanto era dueño de la nación de Israel y de toda la tierra que Él les había dado para que la poseyeran,

no para que se adueñaran de ella.

Con esta historia y comprensión podemos ver por qué el Señor no quería que Israel tuviera un rey terrenal. Introducir tal cosa en la sociedad israelita cambió toda la dinámica de la relación de Dios con su pueblo, y la relación del pueblo con su líder. Un rey DEBE tener la lealtad de su pueblo; pero en el plan de Dios para Israel toda su lealtad debía ser hacia Él. Con el advenimiento de un rey humano, la lealtad del pueblo sería necesariamente una lealtad dividida entre el Dios de Israel y el Rey de Israel. Si un rey humano iba a ser efectivo en este mundo presente, debía tener la lealtad y obediencia de su pueblo. Saúl, el primer rey de Israel, era un rey pobre y realmente no sabía cómo gobernar como rey. David fue un buen rey y proporcionó un liderazgo fuerte, pero no fue ideal. Salomón no fue tan bueno como su padre David, pero se preocupaba profundamente por el pueblo y amaba a Dios. Salomón consolidó su poder, instituyó fuertes impuestos y trabajó arduamente para crear alianzas con sus vecinos. Algún día, cuando llegemos a las narrativas sobre los reyes de Israel y estudiemos al rey Salomón, les voy a mostrar algo que la mayoría de los judíos, pero pocos cristianos, entienden: las narrativas sobre él fueron diseñadas para demostrar que Salomón fue un mal rey que no siguió la Torá ni los caminos del Señor. Pero, paso a paso, cada rey de Israel, en sucesión, exigió más del pueblo y dio menos al pueblo que el anterior. Con el tiempo, algunos de estos reyes incluso se sintieron celosos de cualquier lealtad que el pueblo de Israel tuviera hacia Dios, e introdujeron dioses falsos para tratar de destruir su conexión con el Dios de Israel.

Quien posee la tierra lo es todo, especialmente cuando se trata de Israel. A quien la gente le da su lealtad lo es todo, especialmente cuando se trata de Israel y aquellos injertados en Israel, los creyentes. Les dije la última vez que la próxima Batalla de Armagedón es literalmente la batalla final por la Tierra de Canaán que Josué, y luego todos los futuros líderes de Israel, nunca lograron. Y con la toma de la tierra, será la toma del mundo entero por el Mesías. Dios volverá a ser rey como siempre se pretendió, y ningún rey puramente humano volverá a gobernar en este planeta. Y todo esto proviene del tiempo de Josué.

Pasemos al capítulo 13

LEER JOSUÉ CAPÍTULO 13

El primer versículo nos da esencialmente la razón por la que el Señor le estaba diciendo a Josué que distribuyera la tierra que habían conquistado; Josué era viejo. Josué era uno de los 2 espías (el otro era Caleb) que se había aventurado junto con otros 10 en Canaán para explorarla, pero regresó con un buen informe mientras que los otros 10 recomendaron precaución e incluso tratar de encontrar otro lugar al que llamaran hogar. Por lo tanto, Josué era bastante viejo, entre los 80 y los 90 años. No sólo eso, a diferencia de lo que leemos en el Deuteronomio, que Moisés era tan fuerte cuando murió como lo había sido muchos años antes, aquí leemos que la edad había hecho mella en Josué. Moisés no era un guerrero, Josué sí. Josué luchó en muchas batallas y vivió una vida peligrosa y dura. No se lucha tanto como Josué sin que el estrés te afecte y sin que una letanía de heridas de batalla; Joshua había sido usado y agotado.

Hay una realidad tácita, pero bastante obvia, en juego aquí: puesto que la orden de Yehoveh era conquistar TODO Canaán y de ninguna manera eso se había logrado, Josué probablemente no estaba mentalmente preparado para dividir la tierra todavía. Esto no era rebelión, era más bien lógica razonable. Pero el Señor quería que Josué fuera el que supervisara la división, así que con Josué sintiendo los efectos de la vejez, el Padre quería

que esto se hiciera más pronto que tarde, para que Josué no muriera antes de que la repartición de la tierra se llevara a cabo. Además, Yehoveh quería que cualquier porción de la tierra que Israel tuviera fuera dividida como estaba y el Señor, en Su tiempo, se encargaría del resto.

La última mitad de este primer versículo nos lleva al propósito de mi comentario al principio de esta lección con respecto a las generalizaciones; dice: "pero aún queda mucha tierra por poseer". Esto modifica las palabras pronunciadas al final del capítulo 11 de Josué, versículo 23, que decían: "Josué tomó toda la tierra...". Es decir, tenemos a Josué tomando toda la tierra y unos párrafos más adelante se nos dice que aún queda mucha tierra por tomar. Esto no encaja hasta que entendemos mejor el estilo hebreo bíblico. El hecho de que Josué tomara toda la tierra es una de esas amplias generalizaciones a las que me refería. Después de ese comentario, el escritor de Josué (a menudo llamado el Recopilador, ya que es anónimo y es evidente que utilizó varias fuentes para elaborar el relato completo de la conquista del sur y el norte de Canaán) empieza a añadir matices y a definir mejor la situación general de la tierra.

Una de las preguntas que cabe hacerse razonablemente es por qué toda esta información un tanto redundante sobre las fronteras y límites de las distintas tierras tomadas, y luego qué tierras se darán a cada tribu. La respuesta es más sencilla de lo que parece. Cualquiera que haya comprado una casa y registrado la escritura sabe que recibe un documento que se llama descripción de la propiedad. Esta descripción de la propiedad utiliza varios términos legales para dar una definición precisa de la propiedad en cuestión, desde el estado hasta la ciudad, pasando por el código postal, la dirección de la calle, la longitud, la anchura (a veces hasta la pulgada) y la latitud y longitud. El objetivo es despejar cualquier duda sobre quién es el propietario del terreno y qué es exactamente lo que constituye el terreno en cuestión.

Pues bien, en la época bíblica no se disponía de ninguno de estos recursos modernos. Ríos, pozos, arroyos secos, puntos de referencia bien conocidos como un gran árbol, una cueva o un afloramiento rocoso, el nombre del rey que gobernaba la zona, eran los únicos medios disponibles para describir la propiedad en cuestión, y funcionaban bastante bien. Las disputas por la tierra eran habituales entonces, como lo son ahora, y estas largas descripciones narrativas de la propiedad eran lo que se necesitaba para resolver la mayoría de ellas. El problema es que, a lo largo de cientos y miles de años, los ríos se desplazan o dejan de existir; los puntos de referencia desaparecen, las ciudades locales son destruidas y renombradas, los reyes cambian con regularidad y el registro de los nombres de los reyes anteriores a menudo se pierde o se modifica intencionadamente para desacreditar a un rey que cayó en desgracia. Así que, señalar exactamente la fecha de una propiedad en los tiempos bíblicos y donde se encontraba puede ser desalentador y a veces imposible.

Así que el versículo 2 habla de una región bastante infame que Josué NO conquistó: la tierra de los P'lishtim, los filisteos. Permítanme recordarles el hecho bastante interesante de que la palabra Palestina no es sino Filistea en griego. Y

este versículo deja claro que los israelitas no tuvieron suerte alguna en tomar ninguna parte de Filistea.

La región que se definió como asociada a los filisteos va desde el Wadi de Egipto (aquí llamado Shichor) en el sur, hasta la frontera de Ecrón en el norte. Y a continuación se nombran las 5 principales ciudades-estado que componen Filistea: Gaza, Asdod, Ascalón, Gat y Ecrón. Esta zona se extiende a lo largo de la costa de Canaán, junto al mar Mediterráneo. Se trata de una larga y estrecha franja en la que se asentaba este grupo de pueblos que

fueron llamados los Pueblos del Mar antes de ser conocidos como los Filisteos. Aunque nada se ha demostrado al 100%, las pruebas apuntan a que los Pueblos del Mar procedían de la zona de Creta y aterrizaron y luego colonizaron zonas tan al sur como Egipto y tan al norte y al este como la actual Estambul.

Es notable que hoy en día mucha gente piense erróneamente que la franja de Gaza es la ubicación de la antigua Filistea, pero no es así. De hecho, la ciudad de Gaza era la más meridional del complejo filisteo de 5 ciudades en la antigüedad, y hoy en día es la ciudad más septentrional de la llamada franja de Gaza. Asdod y Ascalon están bien al norte de la ciudad de Gaza y esos lugares están firmemente en manos de Israel. La ubicación exacta de Gat y Ecrón es objeto de acalorados debates.

Filistea contaba con un aliado en su frontera meridional, los gesureos. Los gesureos eran una potencia menor y por lo tanto operaban en concierto con los poderosos filisteos de tal manera que incluso el territorio que ocupaban los gesureos era simplemente generalizado como parte de Filistea. Técnicamente, Filistea propiamente dicha terminaba aproximadamente en la ciudad de Gaza, y luego comenzaba la tierra de los gesureos, que continuaba hacia el sur del Wadi de Egipto. Se cree que esta mención de un pueblo llamado los Avim se refiere a un remanente de los antiguos habitantes de la zona que ahora ocupaba Filistea.

Así que aquí tenemos un área bastante bien definida que se extiende a lo largo de la costa, comenzando en la Península del Sinaí superior en el Wadi de Egipto y luego se extiende hasta un poco al sur de la actual Asdod dominada por un pueblo llamado los filisteos, y esta es una de las 3 regiones nombradas que los israelitas NO conquistaron bajo Josué. Por cierto: la actual Asdod NO es el mismo lugar que la antigua Asdod. La antigua Asdod está a unos 5 km al sureste de la ciudad moderna de Asdod.

La siguiente gran región sin conquistar es la costa norte de Canaán, más conocida como Fenicia. Nuevamente note que por alguna razón los israelitas en el tiempo de Josué no habían emprendido la tarea o habían fallado en tomar las áreas costeras. Aunque no se menciona la palabra "Fenicia", sí se menciona la palabra "Sidonios". Sidón era la capital de Fenicia. Al ser la sede del gobierno, se solía hablar de los habitantes de Sidón de forma más general y, a veces, se atribuía su nombre a toda Fenicia, aunque técnicamente fuera incorrecto.

Soy originario del sur de California. Y aunque viví en varias pequeñas zonas de playa desde Manhattan Beach hasta Huntington Beach, si una persona que yo conocía y que no estaba muy familiarizada con la zona me preguntaba de dónde era, le respondía: "De Los Ángeles". La mayoría de la gente realmente no sabrían dónde están las pequeñas ciudades de playa si les diera la ciudad de playa real en la que vivo. La ciudad de Los Ángeles no tiene una superficie tan grande, pero es un nombre tan conocido y el centro neurálgico del sur de California que lo mejor para responder a la pregunta de "de dónde eres" si vives en cualquier lugar de esa zona es decir "Los ángeles.". Es lo mismo que llamar a la gente de Fenicia "Sidonios" porque la gran ciudad de Sidón era un lugar muy conocido.

En el versículo 5 se describe la tercera región no conquistada. Comienza justo encima de Sidón, probablemente en un lugar llamado Biblos y luego se extiende hacia el este. Líbano se refiere a la cadena montañosa en la parte occidental de Canaán que está junto a Fenicia, y es definitivamente parte de la tierra prometida a Israel a través de Moisés.

Así que ya tenemos una descripción del territorio. En general, Josué conquistó las regiones montañosas y desérticas de Israel, desde el río Jordán hacia el oeste, pero no hasta el mar

Mediterráneo. La costa y la llanura costera desde la península del Sinaí en el sur hasta el Líbano en el norte seguían en manos del enemigo.

En el versículo 6, el Señor deja claro que, a pesar de que Israel sólo poseía parte del territorio, debía repartirlo inmediatamente entre las 9 ½ tribus para su herencia. Dios dice que, con el tiempo, expulsará a este pueblo. Tengamos claro lo que está sucediendo: Josué está viejo y cansado. Sus días de lucha están llegando a su fin. El Señor está diciendo a Josué, a Israel y a las generaciones futuras que no se preocupen. Josué, el guerrero ungido, pronto se habrá ido, pero Dios permanecerá con el pueblo y continuará con el plan. La tarea final de Josué no es la de la guerra, sino la de la distribución de la tierra que ya ha sido ganada por la guerra.

El versículo 7 enfatiza que la tierra conquistada por Josué es SOLO para las nueve tribus y media porque las otras dos y media ya han recibido su asignación de tierra, a petición propia, FUERA de la Tierra Prometida, en el lado este del río Jordán.

A partir del versículo 8, después del territorio general que ahora estaba en manos de Israel (incluida la tierra tanto al este como al oeste del río Jordán), se empieza a mencionar a las tribus israelitas como asociadas a ciertos territorios dentro de estas tierras. Se certifica oficialmente que, a Rubén, Gad y la media tribu de Manasés se les asignaron sus tierras repitiendo más o menos los límites. Sin embargo, también se menciona que no conquistaron toda la tierra de Og y Sehón. Dice que los gesureos y los maaquitas no fueron expulsados. Este es un grupo diferente de gesureos de los que vivían al sur de Filistea y eran sus aliados cercanos. Estos gesureos vivían lejos, en el país del norte, al este del río Jordán. Lo que me interesa es la parte del versículo que dice que este pueblo vive entre Israel hasta el día de hoy. Entiéndase: esto NO significa que fueron asimilados. Más bien significa que mantuvieron su independencia, pero, en términos generales, vivieron codo con codo en paz con Israel.

Con todo derecho, los gesureos que vivían cerca de Israel habrían estado bien con el Señor, si lo hacían en paz. Israel debía tratar de hacer la paz con las naciones fuera de la Tierra de Canaán, a diferencia del requisito de expulsar o matar a todos los habitantes DENTRO de la Tierra de Canaán; y los gesureos del norte estaban fuera de la Tierra de Canaán. Sin embargo, tanto el tono de la declaración y el uso de la palabra hebrea qereb dejan claro que estos gesureos no vivían CERCA de Israel sino en medio de Israel. Ellos influenciaron a Israel, ellos vivieron entrelazados con la ½ tribu de Manasés en el lado este del Jordán; y esto nunca fue intencionado porque esto exacto es lo que rápidamente llevaría a la adoración de ídolos y al mestizaje y luego eventualmente al exilio de Israel por su idolatría y rebelión.

Continuaremos con Josué 13 la próxima semana.